
Editorial

Hace unos días, tomando relajadamente café, un comentario de un compañero de la sección de exactas de mi facultad me llevó a reflexionar sobre mi compromiso con Encuentros en la Biología, a pesar de que la atención continua que requiere le resta energías que las podría encauzar hacia otros objetivos. Hace siete años, cuando di un paso al frente para asumir la dirección de la revista, escribí un editorial inspirado en «El hombre masa» de José Ortega y Gasset, justificando la necesidad de nuestra revista —y, en general, de cualquier otro vehículo de divulgación científica— al ofrecernos abandonar por unos momentos las cuestiones relacionadas con nuestro ámbito inmediato de trabajo para considerar materias de otra índole. Tomar perspectiva no sólo es necesario para contextualizar nuestras propias parcelas de conocimiento, sino que también resulta enriquecedor para todos aquellos que tienen un interés científico genuino en los diferentes aspectos de la biología. La lucidez de Ortega, que ya en el primer tercio del siglo pasado supo aventurar por dónde irían tantos procesos históricos, tampoco falló al referirse a las ciencias empíricas. La mecanización en la producción de conocimiento puede hacer que casi cualquiera pueda acceder

a una carrera científica de relativo “éxito” incluso sin comprender prácticamente nada de su propia disciplina, proclamando como virtud el desconocimiento de todo aquello que no se encuentra dentro del minúsculo dominio donde opera. En estos años, la situación no ha hecho más que empeorar. Ni siquiera Ortega pudo prever los derroteros que seguiría este fenómeno cuando ingentes recursos públicos se destinan a financiar esta forma de barbarie —término que el propio Ortega utilizó para describirla. Quise destacar estas ideas en mi primer editorial porque el espíritu de nuestra revista radica, precisamente, acercarnos a disciplinas ajenas a nuestras áreas de especialización. Ese compromiso, que implica remar contra la corriente que pretende moldearnos como hombres masa, es la razón fundamental por la que seguimos adelante con este proyecto. Desde estas páginas, reafirmamos nuestra voluntad de resistir en estos tiempos adversos, defendiendo una mirada científica abierta, crítica y genuinamente diversa.

Juan A. Pérez Claros